

OTRA TEORIA SOBRE EL ORIGEN Y DESARROLLO DEL PUEBLO MAPUCHE

por el prof. Dr. HERNÁN SAN MARTÍN

Director del Museo Antropológico de Hualpén, Concepción

La teoría tradicional sobre el origen del pueblo mapuche, mal llamado araucano, lo hace aparecer como un grupo étnico cultural foráneo que se introdujo en Chile como una cuña, entre picunches y huilliches, apoderándose de la zona comprendida entre los ríos Bío-Bío y Toltén. Según esta tesis, formulada en 1909 por R. E. Latcham, los mapuches, procedentes del Orinoco o de la zona guaraní del Paraguay, habrían migrado hacia el sur y llegado a Chile cruzando los "pasos" cordilleranos existentes en las actuales provincias de Bío-Bío y Cautín.

Latcham afirmó que hacia fines del período de las llamadas "culturas locales" (principios del siglo XII) aparecen en el centro del país, al sur de los diaguitas, demostraciones de una nueva cultura que se distingue particularmente por la forma en que se entierra a los muertos: tendidos o recostados y cubiertos de tierra y piedras hasta formar un túmulo.

Esa nueva cultura se desarrolló, según Latcham, desde el Choapa hasta Reloncaví en tal forma que "toda esta dilatada zona puede considerarse como una sola provincia cultural, cuyas industrias y cuyo arte eran por todas partes idénticos o parecidos". "Unos dos siglos antes de la conquista española —dice también— esta continuidad fue interrumpida por la intrusión de un nuevo elemento étnico, en estado semisalvaje, que, radicándose entre los ríos Bío-Bío y Cautín, borró la cultura que allí encontró".

Ese nuevo elemento étnico eran los llamados "araucanos". Como prueba de esa observación, Latcham expresa que "a esto se debe el no haber encontrado nunca en las tumbas araucanas la alfarería pintada que es común en la zona de Valdivia como también al norte del Itata".

Tal afirmación ha sido totalmente desvirtuada con los recientes hallazgos, a través de toda la zona llamada

Araucanía, de cerámica ricamente decorada con claras influencias diaguitas. Por otra parte, es muy difícil aceptar, desde el punto de vista de la antropología, que el pueblo foráneo haya borrado la cultura nativa en un lapso tan corto, asimilando sólo su lenguaje.

Encina piensa en la misma forma cuando afirma, en su Historia de Chile, que antes de la llegada de los españoles había una "cultura preincásica homogénea desde el norte a Chiloe" y que lo único diferente era el pueblo mapuche, de origen foráneo.

El austríaco O. Menghin sostiene que los mapuches proceden de una rama del tronco mongólico que introdujo en este continente las culturas de plantadores superiores, y, más recientemente, arrancarían de la raza ándida, a pesar de que para su comprobación reconoce que falta el material óseo precolombino. El mestizaje complica más el problema.

Una variante de esta tesis es la que afirma que la cultura mapuche es básicamente amazónica, colocándola culturalmente a nivel de cultivadores medios neolíticos, con agricultura reducida y pocos animales domésticos. Es otra forma de acercarlos originariamente a los guaraníes.

Piensa Menghin que los mapuches vinieron del norte en oleadas migratorias, por la costa, y que fueron a arrinconarse al sur donde cultivaron maíz, conservando su cultura arcaica por el aislamiento. Aduce algunas buenas razones: al norte del Rapel las hachas cilíndricas y clavos cefalomorfas se atenúan como también la toponimia, elementos que en ningún caso sobrepasan La Ligua. La toponimia se pierde en Copiapó.

El mismo investigador reconoce 3 períodos vinculados a la etnia mapuche: a) prearaucaño, de comienzos de esta era; b) paleoaraucaño, 1000 d. C. a 1550 d. C., y c) neoaraucaño, 1550 d. C. a 1850 d. C.

Al período prearaucaño asigna Menghin la escultura en piedra del tipo de la que ha encontrado Bullock en Angol y cerámica grabada como algunos ejemplares encontrados por nosotros en Lengua y Las Salinas (Talcahuano, 1963).

En el período paleoaraucaño ubica las urnas funerarias de Angol (Musco El Vergel) que tienen semejanza sugestiva con las de la llamada "Candelaria", del noroeste argentino.

El período neoaraucaño produjo la cerámica roja y blanca, con decoración. Esta última se consideró típica de Valdivia (1550-1770). En realidad, se la ha encontrado en una zona muy amplia, desde Valdivia al norte.

La alfarería pintada, en rojo o café sobre fondo blanco, con motivos geométricos, parece haberse producido, de acuerdo con los hallazgos más recientes, en toda la zona central y centro-sur del país. Pero buena parte

de ella es relativamente reciente, tal como lo indica Menghin, y como lo confirma la cerámica de Ranco con su gran variedad de formas, muchas de ellas de clara influencia peruana y otras españolas. Originalmente la raíz de esta alfarería debe encontrarse en las culturas atacameñas y diaguita que usaron la decoración geométrica con maestría.

No es efectivo, por tanto, lo aseverado por Encina (Historia de Chile, tomo I, pág. 72), de que esta alfarería decorada no existió en la zona llamada araucana, ni lo es la pobreza cultural de los llamados "araucaños" en comparación con los picunches y huilliches. En oposición a las teorías anteriores, nuestra tesis es que los mapuches son autóctonos de Chile y que se desarrollaron a base de los primitivos habitantes de la costa, pueblos de los conchales, que lentamente se hicieron agricultores al penetrar por los ríos hacia el interior del país y al recibir posteriormente la influencia cultural de los Lincan-Antay (atacameños) y de los diaguitas y muy probablemente la de pueblos oceánico-polinésicos. Es bien posible que la influencia de la cultura atacameña y sobre todo de la diaguita sobre los "habitantes de la zona central", como los llama Latcham, haya sido mucho mayor que lo que imaginamos. Los mapuches recibieron la influencia de los atacameños hacia los siglos VIII y IX d. C., cuando los nortinos estaban en el apogeo, época en la que bajaron al sur del país, como lo revela la toponimia de la zona central de Chile. La toponimia revela nombres mapuches hasta el desierto de Atacama.

Examinemos algunos hechos que nos parecen de gran importancia para ver con más claridad el problema y llegar a algunas sugerencias:

1 A lo largo de la costa de Chile (como en toda la costa americana del Pacífico y del Atlántico) existen vestigios de una ocupación temprana por pueblos que vivían exclusivamente de la pesca y de la caza, sin conocer la agricultura. Sus vestigios los encontramos en los conchales, formados por los desperdicios y la basura que a veces alcanza varios metros de espesor. Los objetos hallados en los conchales son variados en tipología y antigüedad según la capa. Tales hallazgos demuestran que el hombre americano tuvo una industria paleolítica antes de la piedra pulimentada, lo cual no significa, sin embargo, que su antigüedad pueda ser comparable al paleolítico europeo. Sólo las condiciones geológicas y paleontológicas del hallazgo permiten atribuirle una antigüedad real —pues no basta la observación de la tipología— y más eficazmente con el procedimiento del C-14 cuando se trata de materiales orgánicos.

El hombre de la costa (hombre primordial) llegó a Chile en estado paleolítico y mesolítico, hace tal vez

unos 10.000 a 12.000 años o antes, y pudo subsistir hasta los comienzos de esta era. No hay señales de que cultivara la tierra y no tenía cerámica ni tejidos (en las capas superiores de los conchales aparece cerámica, y tejidos en el norte, que revelan mezclas culturales). Sólo trabajaba la piedra a percusión.

La presencia de restos de mariscos y pescados en las sepulturas del interior, y al revés, de maíz y otros productos agrícolas y cerámica en los conchales y sepulturas de la costa, demuestran que debió haber activo intercambio de productos entre los nativos de la costa y los del interior.

La referencia a la gente de los conchales no significa que le atribuyamos el origen de toda la población chilena. El poblamiento primitivo se produjo por diferentes vías y en diferentes períodos. Por ejemplo, en el norte de Chile, los atacameños eran originalmente montañeses. Es decir, no fueron pescadores que se hicieron agricultores al subir por los ríos y sus valles fértiles, como lo ha demostrado Le Paige al encontrar abundante material lítico muy antiguo en el interior del Norte Grande. Pero en el centro y sur del país no hay hallazgos líticos tan antiguos hacia la cordillera y sí, en cambio, en los conchales de la costa.

2 La hipótesis del origen guaraní y de la migración a través de la pampa argentina no tiene fundamento real. Si tal migración hubiera existido, hacia Chile, habrían quedado rastros en la lengua, en la toponimia, en la arqueología, en el tipo racial, de lo que no hay indicio alguno en toda la pampa argentina ni en Chile.

3 Otro hecho, mencionado también por Keller, es que en la zona transandina no existían pueblos agrícola-ganaderos y los mapuches, aun los más antiguos, lo eran.

La cultura mapuche era, cuando llegaron los incas y luego los españoles a Chile, una mezcla entre la cultura recolectora y las 3 primarias (cazadores, agricultores, ganaderos). En el caso de los mapuches, para el período antes citado, habían desarrollado el cultivo de numerosas plantas; domesticaban a varios animales; cazaban en pequeña escala; en cambio, la pesca en los ríos y lagos y la recolección de mariscos eran medios importantes de subsistencia.

Siglos antes de la invasión incásica los nativos chilenos usaban el riego artificial y la siembra. Góngora Marmolejo, hablando de ellos, dice: "en unas partes que sacan de los ríos y la llevan por acequias a regar sus heredades". En carta al rey, Pedro de Valdivia informa: "en esta tierra abundosa de todo mantenimiento que siembran los indios para su sustentación, así como maíz, papas, quínoa, madí, melosa, ají, fréjoles". La quínoa se cultiva actualmente en Tirúa (prov. de

Arauco), según lo constató Luis Oyarzún en el verano (1963).

Domesticaban llamas, alpacas, guanacos, vicuñas, perros, cays o cobayos, y posiblemente el cerdo y la gallina. Las llamas (chillhueque), alpacas, y al parecer los guanacos y las vicuñas se crían y domesticaron hasta el sur. En 1544, J. B. Pastene cuenta que "en Carlemapu bajé a tierra y tomé 20 ovejas muy grandes (llamas y alpacas) y maíz que los indios tenían".

La religión araucana revela las influencias de las culturas que la integraron, es decir, de la religión solar de los cazadores superiores, de la lunar de los agricultores, y de la creencia en un ser supremo de los recolectores y ganaderos. Latcham pensó que en Chile no se había desarrollado el culto al sol y que tampoco fue establecido por los incas. T. Guevara, en cambio, sostiene que representaciones heliográficas, monumentos y adoratorios solares existen en varias partes del país.

El hallazgo del cadáver congelado de una niña inca en la cima del cerro El Plomo demostró, sin lugar a dudas, la existencia del culto al sol y de adoratorios solares establecidos por los incas. Nosotros también hemos visitado un monumento lítico solar evidentemente ritual que es la llamada "Piedra del Sol" en San Pedro de Alcántara, prov. de Colchagua. En la zona de Hualqui hemos escalado el cerro de La Costilla, donde Oliver Schneider describió petroglifos y un adoratorio solar. El lugar existe y es muy probable que fuera tal adoratorio.

4 La cultura mapuche, con variaciones regionales, predominó en una extensa área desde Coquimbo a Chiloé. Según Cooper, desde el río Choapa a Chiloé, y a juicio de Canals Frau, argentino, desde Copiapó al sur.

Esta cultura se desarrolló en Chile por dinámica propia y bajo la influencia de las culturas del norte del país, particularmente atacameña-diaguita. Es posible que los mapuches se replegaran hacia el centro y sur cuando los Lincan-Antay avanzaron penetrando todo el Norte Chico, durante su apogeo cultural. El hecho pudo haber sucedido hacia el 900 o 1000 d. C., o tal vez antes.

5 Es casi seguro que también contribuyó al desarrollo de la cultura mapuche la llegada de migraciones polinésicas o prepolinésicas a América, probablemente centradas alrededor del milenio anterior al comienzo de esta era. La cultura mapuche es tan anterior a la conquista incaica de Chile, como para haber recibido influencias de las culturas del norte y de los polinésicos. En ella persistían, y aún se encuentran, numerosos rasgos de origen mesolítico y polinésico.

La etnografía comparada ha demostrado que América posee gran número de elementos culturales en común

con Oceanía, inequívocamente representados en los útiles, armas y transportes; en la habitación, en el ajuar doméstico y el vestido, los juegos, los instrumentos musicales, etc. En lo que a Chile se refiere, podemos mencionar el uso de las anclas de madera de 4 uñas, de balsas hechas de totora, la similitud entre el curanto polinésico y el del sur de Chile; que particularmente en Chiloé y hasta Tai-Tao (que debió ser Tao-tao) la toponimia revela nombres polinésicos; y, por último, la clava mapuche con inscripciones talladas de rasgos polinésicos evidentes, que conservamos en el Museo de Hualpén.

El paralelo entre las culturas americanas y las oceánicas muestra que todos los elementos culturales comunes a ambas son melanésicos, aun cuando se encuentran también en Polinesia; pero esos elementos son más marcados entre las tribus de la costa noroeste (América del Norte), en la hoya amazónica y en Colombia.

Las migraciones melanésicas hacia América datan de hace tal vez unos 4 a 5.000 años, o antes.

Decimos que las migraciones fueron predominantemente melanésicas, porque el tipo étnico encontrado en fósiles americanos les corresponde. Las calaveras halladas en Lagoa Santa, Brasil, se hallan emparentadas con el tipo dólico-acrocefalo dominante en Melanesia. Los grupos sanguíneos, con predominancia del grupo 0 en ambos, confirman esta hipótesis. El factor Rh positivo es igualmente dominante entre los nativos oceánicos y los americanos.

La cultura polinésica reciente es bastante homogénea, a pesar de su fragmentación en cientos de islas. A juzgar por ello, los emigrantes protomalayos deben haber llegado a las islas en un período no muy antiguo, trayendo una cultura neolítica más o menos uniforme. Es probable que hayan llegado a lo que hoy es Polinesia a comienzos de la era actual, encontrando una escasa población negroide, tal vez paleolítica, en la región insular que llamamos Melanesia.

Si todo esto —como creemos— es cierto, el contacto de los polinesios con América debió producirse en los primeros 1.000 años de nuestra era, como prolongación de las migraciones que venían del sur de Asia. Pero en esa época ya se habían desarrollado las altas culturas americanas. Los mayas estaban en su primer apogeo y en Perú y Bolivia florecían Mochica, Nazca y Tiahuano.

Para Rivet, fueron los protopolinésicos los que vinieron a América, dando el impulso a las grandes civilizaciones precolombinas.

6 Otros elementos culturales que se encuentran en la zona que ocuparon los mapuches son los líticos. Se han interpretado de diversas maneras y su cronología no

está definida. Sin embargo, su presencia a lo largo del territorio mapuche (desde Coquimbo a Chiloé) es sugestiva. Parecería que, para Chile, fue un solo pueblo en diferentes períodos el que levantó los monumentos de piedra toscamente trabajada sobre la que diseñó petroglifos con representaciones simbólicas relacionadas con la caza, agricultura y otras expresiones rituales; el que talló estatuillas de piedra; el que perforó las "piedras horadadas" o *pilmatú*; las piedras de tacitas; piedras para bruñir cerámica; pesas para redes; y las piedras de moler (piedra chancana) y morteros.

Hemos conocido varios monumentos pétreos en la zona centro-sur del país. Tal vez el más interesante es la ya mencionada "Piedra del Sol", en San Pedro de Alcántara, que representa al sol con sus rayos irradiados en una circunferencia.

A 10 kilómetros de Río Buenos, en el fundo Cachiya-hue, en el camino a Ranco, hay una gran roca de granito descompuesta de unos 3 metros de altura. La erosión la ha destruido en parte borrando los petroglifos. No parecen éstos ser representaciones solares, como es evidente en San Pedro de Alcántara, pero indudablemente se trata de un monumento con representaciones rituales.

De este tipo de piedras las hay en toda la zona central y centro-sur. Esa de Cachiya-hue parece ser la más austral ubicada hasta hoy.

La estatuaria nativa precolombina es muy escasa. Como ella fue siempre motivo ritual o religioso, la explicación de su escasez en la zona mapuche podría hallarse en el hecho de que los mapuches no alcanzaron a desarrollar una religión organizada. En todo caso, los pocos ejemplares existentes muestran semejanza con los "tiki" polinésicos y con las formas más antiguas y primitivas de San Agustín (Colombia) y del norte del Perú. Hasta hoy, salvo omisión, se han descrito sólo 9 ídolos líticos en el país.

Las piedras horadadas o *pilmatú* son generales, universales, en las culturas meso y neolíticas. Las que se encuentran en Chile son de tamaño muy diverso y de usos distintos: mazas para la guerra, para dar peso a las horquetas de madera o a las lanzas, etc.

Las "piedras de tacitas" son peñascos con hoyos o concavidades labradas en forma de morteros. Se encuentran desde Arica hasta el sur (Puerto Montt) mostrando una dispersión similar a la de los petroglifos. Parece que eran sitios rituales mágicos y que sirvieron para ofrendas en cultos solares o lunares. También pudieron ser morteros, recipientes, piedras de ofrendas o juegos de suerte.

¿Fueron los hombres primordiales los que hicieron las tacitas? Cornely las relaciona con el pueblo no identificado que hizo la "alfarería incisa" que se ha encontrado en el norte y centro de Chile. En todo caso, su

existencia y uniformidad en todo el territorio podría corresponder a etapas diferentes de un mismo pueblo y cultura.

7 La historia de Chile ha dado por cierto que los "araucanos eran semisalvajes" y que su desarrollo cultural era muy inferior al de sus vecinos. Uno de los argumentos más sólidos, el de que la cerámica mapuche era pobre, doméstica y sin decoración, no tiene ya validez.

Además de la posible influencia atacameña, se hace evidente, a la luz de los recientes hallazgos en cadena realizados de Concepción hasta el lago Ranco, la influencia diaguita en el alto nivel artesanal y de pintura de la alfarería de los araucanos, en tal forma que no es posible explicarlo aisladamente del conjunto total de su cultural. De estos hallazgos, y de muchos otros, se desprende que los diaguitas se extendieron hacia el sur mezclándose con los mapuches, mezcla en la que aquéllos desaparecieron en la masa mayor.

En la cerámica decorada mapuche hay influencia diaguita tanto en la forma como en la decoración. Propiamente mapuche es solamente el ornamento llamado "trinacrio". En general, la decoración es geométrica del tipo diaguita, y la forma que predomina es la del "jarro pato" que es, sin duda, de las más bellas de la cerámica chilena.

Según Latham, el "jarro pato" pertenece a la época clásica de la alfarería diaguita-chilena, la última época antes de la llegada de los incas. Cuando éstos llegaron, el "jarro pato" sufrió modificaciones en la forma. Otro elemento de cerámica encontrado en el centro-sur de Chile —con manifiesta influencia diaguita— es la urna funeraria. Son grandes cántaros, como tinajas de boca ancha, con 2 orejas, a veces con tapa también de cerámica, que usaron para depositar a los muertos, especialmente a los niños.

8 Desde un punto de vista lingüístico los mapuches constituyen y siguen constituyendo una familia independiente. A la llegada de los españoles, una sola lengua se hablaba desde el Choapa hasta Chiloé, con ligeras variaciones fonéticas regionales. El padre Luis de Valdivia decía, en 1606: "en todo el reino de Chile no hay más de esta lengua que corre de la ciudad de Coquimbo hasta las islas de Chiloé". Resulta, pues, muy extraña, la pretendida "cuña araucana" entre picunches, pehuenches y huilliches, si todos hablaban el mismo idioma.

Nadie explica tampoco el aislamiento de la lengua mapuche en las lenguas americanas. Lenz dice: "lo que si parece fuera de toda duda es que el idioma araucano no tiene ninguna relación de parentesco ni

con los quichuas, aymarás, guaraníes, tehuelches, ni con ninguno otro". Este argumento lingüístico nos parece de la mayor importancia para sustentar la teoría del desarrollo autóctono, con influencias chilenas del norte y foráneas, del pueblo mapuche.

9 La antigua división de Cooper entre Pehuenches (gente de los pinos) que viven en la alta cordillera, Picunches (gente del Norte), Mapuches (gente de la tierra), y Huilliches (gente del sur), no corresponde sino a una división geográfica. Los actuales "araucanos" se refieren a todos estos grupos como "mapuches", porque hablan el mismo idioma y básicamente tienen la misma cultura. Hay constancia de que, primitivamente, estos términos los usaban los mapuches para designar a los nativos del norte y del sur de la región en que cada grupo vivía.

10 Sobre los mapuches argentinos (puelches, gente del Este) hay diferentes opiniones. Canals Frau piensa que son indios nativos de la Pampa y de los valles cordilleranos argentinos, que se "araucanizaron".

Con Cooper, nosotros creemos que fueron los mapuches chilenos los que emigraron hacia la Pampa argentina. Es posible que hayan iniciado sus migraciones con la llegada de los Incas a Chile, intensificándose el paso a raíz de la guerra mapuche-española.

En el lado argentino los mapuches formaban tribus nómades, que vivían en parte de las actuales provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba, Buenos Aires, Chubut y ocupaban totalmente las de Neuquén, La Pampa y Río Negro. Pero en esa enorme extensión no hubo nunca más de 100.000 individuos, en tanto que los de Chile alcanzaban a 500.000 y 1.500.000, según diferentes historiadores, cuando los españoles llegaron al país.

11 Aun cuando no hay estudios definitivos sobre antropología física de los mapuches en relación a otros grupos étnicos chilenos y americanos, alguna información se tiene. Luis de la Cruz, Alcalde Provincial del M. I. de la Concepción de Chile, en su diario de viaje a Buenos Aires a través de Antuco, informa, refiriéndose a los nativos que halló en su camino y que identificó como huilliches, pehuenches y mapuches, comparándolos con los de la pampa argentina: "siendo igual su lenguaje (el de los chilenos) con el de los llanistas y demás tribus, parece que el establecimiento sería uno y mucho más siendo una la fisonomía de todos, una la corporatura, etc...".

Henckel, de la Universidad de Concepción, que es quien ha estudiado más la antropología física de los mapuches, encuentra que la altura presenta considerable variación regional, sucediendo lo mismo con el

índice cefálico. En cuanto al color, ha verificado históricamente la observación de Molina (1776), que anotaba: "aunque son los más blancos de todos los naturales de América meridional, tienen la tez un poco aceitunada; se encuentran muchos individuos que no son más oscuros que algunos de los pueblos meridionales de Europa".

Por otro lado, la mancha pigmentaria sacro-coxígea o "mancha mongólica" se presenta en alto porcentaje en los recién nacidos mapuches.

12 La historia escrita de los mapuches comienza con la invasión de Chile por los incas, probablemente ocurrida entre 1448 y 1470. Lo interesante es que los incas usaron guías e intérpretes nativos apenas llegaron a Copiapó y que esa gente se entendió bien con los nativos del centro del país hasta el Bio-Bío. Si no siguieron más hacia el sur fue porque la naturaleza oponía insalvables dificultades para el avance de las tropas.

De tal modo, son también irreales las fronteras del Bio-Bío y del Toltén como las de la patria original mapuche. Ellas son mucho más amplias e iban al menos de Coquimbo a Chiloé.

A pesar de que la dominación incásica no se prolongó más de 80 años, ella fue suficiente para influir a la cultura mapuche, especialmente en la zona de contacto íntimo, es decir, al norte del Maule. Los cambios afectaron particularmente a los modos de vida, al trabajo agrícola y a las artesanías. Parecen ser influencias incas el poncho, el chiripá, el topu y la decoración geométrica de la cerámica (a pesar de que ya la habían introducido los atacameños y diaguitas). Los incas introdujeron el uso de los adobes en la construcción de viviendas, pero esta novedad fue usada sólo en la zona del Maule al norte.

Esta influencia al norte del Maule determinó una diferencia cultural con los de más al sur que, aunque no muy marcada, era visible. No debemos olvidar que los españoles llamaron "promaucaes" (purun anka, palabra quechua que significa "enemigo no sometido") a los mapuches sureños. Y no debía ser culturalmente tan atrasado este pueblo, como se ha sostenido, si pudo reaccionar tan rápidamente y sobreponerse al impacto cultural inhibitorio que significó el contacto repentino con la civilización europea. Lo demuestra la vigencia de su organización tradicional y la preservación del idioma. Esto solo, a nuestro entender, revela la antigüedad del pueblo y de sus manifestaciones culturales.

13 Afirmando nuestra tesis del desarrollo autóctono de la cultura mapuche, pensamos que el problema del origen del pueblo mapuche no puede desligarse del

otro del poblamiento primitivo de Chile. Hubo aquí culturas preagrícolas y agrícolas bien avanzadas muchos siglos antes de nuestra Era. Las culturas de cazadores se remontan a más de 10.000 años A. C. (por ejemplo la cultura de Arica).

Los últimos descendientes de los "hombres de los conchales" subsistieron hasta épocas recientes en las costas del norte y centro del país; ellos fueron los changos. Los trabajos de J. Bird en Patagonia y Tierra del Fuego han mostrado señales de poblamiento de esas regiones, por cazadores muy primitivos, hace unos 10.000 años (verificaciones con C-14). Los restos orgánicos de la Cueva del Mylodon y los restos cremados de la cueva del Fell muestran también gran antigüedad. Los actuales alcalufes, yámanes y onas serían los descendientes, en completa extinción, de esa gente primordial que quedó aislada en la maraña de islas, canales y ventisqueros del extremo sur del continente. En etapas neolíticas más avanzadas podrían situarse los restos de cerámica estudiados en San Pedro de Atacama, que indican sitios de población de 500 años o más a. C. Estos hallazgos, como también el pueblo circular recién descubierto en la pampa del Tamarugal, podrían estar relacionados con la "cultura Tafi", en el noroeste argentino.

Las verificaciones con C-14 hechas por Le Paige en la zona del Salar de Atacama dan antigüedades de hasta 319 d. C. El material lítico revela antigüedad mucho mayor, que podría alcanzar a los 10.000 años.

El hombre es, pues, relativamente antiguo en Chile. De antigüedad mucho menor, sin embargo, que la del hombre de Norteamérica. Allí se han encontrado hasta ahora los restos humanos fósiles más antiguos del continente. Los restos orgánicos excavados en Sandía y Folson (Nueva México) datan de unos 25.000 años atrás (C-14). Este hecho está de acuerdo con la teoría de las migraciones asiáticas y el paso de ellas por el Norte.

Es decir, por múltiples razones, se piensa que el hombre no se desarrolló en América. La procedencia asiática de los primitivos inmigrantes casi no se discute ya. Lo que aún se discute son las migraciones accesorias y posteriores, tales como las sugeridas protomalaya, protopolinésica, polinésica, australoides y australianas.

Estos elementos étnicos y culturales distintos a los asiáticos que formaron el primer stock americano, deben haber intervenido acentuando el polimorfismo racial y cultural de los distintos pueblos americanos. Lo más probable es que estos aportes al asiático hayan llegado durante el período neolítico y otros aún más tarde, en los comienzos de esta Era.

En todo caso, las mayores incógnitas actuales en la antropología inicial americana se refieren a la cultura

arcaica y a las influencias foráneas para el desarrollo de las altas culturas americanas.

En resumen, el poblamiento primitivo de América no fue homogéneo, racial ni culturalmente. Por otra parte, el stock asiático original tampoco era homogéneo. Las diferencias se acentuaron al producirse el aislamiento geográfico y cultural de los grupos que afinaron en regiones diferentes.

Como en el resto de América, el hombre primordial y arcaico que llegó a Chile no era uniforme racial ni culturalmente, a pesar de que originalmente debió ser paleolítico.

Algunos antropólogos encuentran hasta 40 tipos etnológicos diferentes en los pueblos que llegaron a esta tierra. De todos esos grupos primitivos sólo conocemos correctamente, por sus restos humanos y culturales, los siguientes: pueblos de los conchales, changos, ariqueños, atacameños, diaguitas, mollenses, pueblos de los túmulos, mapuches, chonos y tehuelches, alacalufes, onas y yaganes. Sin embargo, estos grupos ya no eran, antropológica y culturalmente, los mismos de antes cuando los incas y los españoles llegaron a Chile.

Como en el resto de América, el hombre primordial pobló Chile siguiendo 2 caminos: la costa y los ríos. En el litoral, el hombre se estableció en la desembocadura de los ríos y se dedicó a la recolección y a la pesca y eventualmente a la navegación en épocas posteriores. Su nivel cultural no pasó más allá de la Edad de Piedra y el mesolítico. En cambio, los hombres que se internaron por los ríos se convirtieron lentamente en agricultores cuando encontraron condiciones propicias.

El período formativo de las culturas de estos pueblos fue muy largo en Chile, debido al aislamiento geográfico-cultural. El período de las altas culturas americanas se inicia hacia el 1200 a. C. y alcanza su apogeo hacia el 300 a 600 d. C.

Al llegar los incas y luego los europeos a Chile, todos los grupos existentes en ese momento eran pueblos agricultores, ceramistas, tejedores, trabajaban en cierta medida los metales y habían alcanzado rudimentos de organización social. Los más desarrollados fueron los atacameños y diaguitas, probablemente debido a los contactos culturales más intensos con los peruanos-bolivianos y al efecto del hábitat que los obligó a superarse para sobrevivir. Sin embargo, los comienzos de las culturas del norte de Chile son anteriores a la expansión de Tiahuanaco, lo cual sugiere que la cultura atacameña sea autóctona y no un derivado de las culturas peruano-bolivianas.

Esta es la misma teoría que hemos esbozado y tratado

de demostrar como cierta para explicar el origen y desarrollo cultural del pueblo mapuche.

SINTESIS Y SUGERENCIAS

1 El poblamiento primitivo de Chile se produjo muy tempranamente, según lo revelan los hallazgos hechos en el extremo norte y en el extremo sur del país, reflejando el polimorfismo racial y cultural que caracterizó el poblamiento primitivo de América.

2. Los datos arqueológicos de que se dispone actualmente para el conocimiento de la prehistoria de la zona central de Chile son escasos y no permiten ver el panorama antropológico con la claridad con que se divisa el del norte.

Sin embargo, la revisión cuidadosa de la historia de Chile, y especialmente lo transmitido por los cronistas de la conquista revela detalles no bien valorados (lingüística, antropología física, costumbres, cultura agrícola, cerámica, etc.), que permiten dudar fundamentalmente del origen foráneo de los "araucaños". Por otro lado, los hallazgos arqueológicos más recientes en la zona araucana revelan una cultura desarrollada que hasta hoy no les fue reconocida a los mapuches.

3 Sostenemos que el pueblo llamado "araucano" formaba parte del conglomerado racial y cultural de la zona centro-sur de Chile que llamamos "mapuches", pueblo de desarrollo autóctono, es decir, nativo del país y formado a base de 3 elementos reconocibles:

- a) poblaciones mesolíticas y neolíticas recolectoras y pescadores de los conchales de la costa;
- b) Influencia de las culturas atacameña y diaguita; influencia posterior incásica;
- c) migraciones melanésicas, protopolinésicas y polinésicas esporádicas. En este sentido el pueblo mapuche no es de origen foráneo, como se ha sostenido tradicionalmente, sino de desarrollo autóctono a base de la gente más antigua que llegó al país (hombre primordial y hombre arcaico).

4 La cultura mapuche es muy anterior a la conquista incásica y está emparentada con las culturas del norte de Chile, especialmente con la atacameña y diaguita, y con marcados rasgos melanésicos y polinésicos.

5 Los mapuches constituían hacia la época de la llegada de los incas, un pueblo agrícola-ganadero, formado por un conjunto de tribus nativas del territorio que ocupaban, que se extendía desde Coquimbo a Chilló y desde la costa hasta el otro lado de los Andes. Todas estas tribus hablaban el mismo idioma, tenían

iguales costumbres y creencias y organización interna, salvando las diferencias locales tales como dialectos, estilos, etc.

6 Los mapuches argentinos constituyen una rama de mapuches chilenos emigrados, por diversas razones, a partir del siglo XVIII.

7 El problema del origen y desarrollo cultural del pueblo mapuche no puede desligarse del problema del poblamiento primitivo de Chile.

En este sentido, las mayores incógnitas se refieren, como en el caso del poblamiento de América, a la cultura arcaica y a las influencias foráneas para el desarrollo de las altas culturas.

ANTECEDENTES REMOTOS DE LA NOVELA POLICIAL

por el prof. RICARDO BENAVIDES

Del Instituto Pedagógico de la U. de Ch., Valparaíso

¿Qué peculiar atracción posee el relato policial que nos lleva una y otra vez a sumergirnos en un mundo alterado en sus raíces por el crimen, a la espera del detective despegado y genial que lo vuelva, por gracia de su implacable deducción, a su idílica normalidad? Muchas respuestas se han intentado a esta pregunta. Desde la relativamente simplista que hace de la lectura de novelas policíacas un método corto y barato de evadirnos de la gravedad de nuestro tiempo hasta la profunda que ve en lo policial la satisfacción de un anhelo asentado en los cimientos del alma humana: el resolver enigmas, anhelo simbolizado tan antigua y perfectamente en Edipo contestándole a la Esfinge. Sea cual fuere la respuesta, el hecho de la creciente difusión del género es, día a día, más obvio. Acaso una breve prospección histórica y alguna referencia a cómo se va construyendo, sirvan para explicarnos, si no las razones últimas de su existencia, por lo menos las penúltimas de su arrolladora popularidad.

Lo policial como enigma, como acertijo o adivinanza, ha preexistido centenariamente a su novelización. El asesinato de Abel y la rápida pesquisa del Gran Detective narrada en el Génesis, es acaso su primera modulación. La siguen la historia de Susana, la del ídolo babilonio Bel y sus monjes ladrones, el robo de Caco tal como lo cuenta Virgilio, la historia de los príncipes de Serendip. Y ya en la Edad Media Cristiana se nos aparece en la historia de Tristán e Isolda, en la de Don Rodrigo y la pérdida de España. De ahí pasa a los siglos siguientes y se manifiesta plenamente en el Zadig de Voltaire. Veamos cómo. Pregúntale a Zadig si ha visto el perdido perro de la reina. Responde: no es perro, es perra, muy fina, chiquita, ha alumbrado poco ha, cojea del pie izquierdo delantero y tiene las orejas muy largas. Alivio de los guardias al sentirse cerca del animalito extraviado. Sorpresa y furia cuando Zadig niega haberla visto. ¿Cómo pudo saber tanto de él? He aquí la respuesta: paseando por un bosquecillo